

CONFERENCIA DEL ALCALDE. MESA INAUGURAL.

Las tecnologías de la información permitirán ganar la batalla del desarrollo si nosotros, líderes locales, sabemos sacar provecho.

Permítanme que comience mi intervención con la lectura de dos apartados de la declaración del milenio:

(1) Los niños y niñas del mundo, deben tener la posibilidad de completar el ciclo completo de estudios primarios, e igualdad de acceso a todos los niveles de educación.

(2) Aquellos que sufren o que están particularmente desfavorecidos deben ser merecedores de una ayuda de parte de los que son privilegiados.

La Declaración del Milenio, que los Jefes de Estado reunidos en Nueva York en la sede de las Naciones Unidas adoptaban con toda solemnidad en septiembre del año

2000, tenía y tiene la ambición de reducir a la mitad la pobreza de entonces al 2015.

Los Objetivos del Milenio identifican ocho temas principales: (1) reducir la pobreza; (2) asumir la educación primaria para todos; (3) promover la igualdad de las mujeres; (4) reducir la mortalidad; (5) mejorar la sanidad de las madres; (6) combatir las pandemias; (7) asegurar un entorno sostenible; (8) establecer un fondo mundial para el desarrollo. **Defender, en definitiva los principios de dignidad humana, igualdad, equidad y solidaridad.** Cada uno de estos temas se desarrollan en varios puntos, entre los que debemos destacar “las ventajas de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación al alcance de todos”.

Hoy día, justo a mitad de recorrido (2000-2015), ¿Cuál es el balance de este compromiso? Una vez más, no está a la altura de las esperanzas. Es aún más descorazonador esta vez, ya que la comunidad internacional se dio en el 2000 tiempo para actuar. “Tendremos tiempo para alcanzar (en 2015) los objetivos a escala mundial y en la mayoría, si no la totalidad de los países, pero sólo si rompemos con la rutina” había precisado el anterior Secretario general de las Naciones Unidas, Kofi A. Annan.

Pero, la rutina no se ha invertido. Al contrario. Desde el año 2006, las contribuciones globales al desarrollo de los países de la zona del OCDE se han invertido, y las “Ayudas Públicas al Desarrollo (APD) que se estimaban necesario entonces aumentar, una cantidad anual suplementaria de 50 a 60 millones de dólares, disminuyen.

¿ Podemos nosotros, los responsables de los poderes locales, quedarnos sin protestar y sin actuar ante este estado de cosas, con una perspectiva de un mundo bi-polar y con consecuencias desastrosas sobre el plano social, político, económico y cultural?

El destino trágico que viven miles de hombres y mujeres africanas o latinoamericanas que dejan cada día sus tierras ancestrales para refugiarse en Europa o Estados Unidos peligrando sus vidas, nos deja un gusto amargo y una sensación de que las cosas no se están haciendo bien. Todos sabemos que la inmigración debe ser legal, pero las alambradas, torres o muros protectores no son formas de respuestas apropiadas. Hay que promover el desarrollo en los países de origen.

La Declaración del Milenio nos sugiere algunas pistas ya que propone asociar el sector privado a este desafío y la

Asamblea General de las Naciones Unidas añade otra idea con la recomendación de “poner en su sitio las fuentes innovadoras del desarrollo con la condición que éstas no impongan a los países en desarrollo una carga excesiva”.

Esta doble óptica es la que el Fondo mundial de Solidaridad Digital (FSD), creado en Marzo de 2005 con el impulso de los Presidentes Alpha O Konaré y Abdoulaye Wade, ha aceptado para reducir la brecha digital.

La brecha es en efecto un inmenso problema que no está reconocido en su justa medida. Por lo tanto sabemos, como responsables locales, que no es posible trabajar, actuar, empezar, participar en la vida económica, social cultural sin las tecnologías de la información y de la comunicación. Se han hecho tan comunes que no pensamos en ellas, y nos esforzamos en imaginar como hemos podido vivir sin ellas.

Sin embargo no están equitativamente repartidas entre el Norte y el Sur y esto contribuye a empeorar las disparidades que existen entre los Estados industrializados y los países en desarrollo. Es verdad a nivel global. Y es igualmente cierto en la cuenca mediterránea.

Si **no** tenemos cuidado, esta brecha tendrá consecuencias políticas, económicas y culturales extremadamente graves, no sólo para los países y pueblos marginales en la sociedad de la información, sino también para los países más desarrollados.

En el Mediterráneo, esta brecha es simplemente inaceptable.

Reducirla inmediatamente es imperativo absoluto y es evidente que conlleva una cantidad de efectos en el plano económico, social y cultural.

Los fondos públicos del Estado Europeo no nos permiten, desgraciadamente, proyectar respuestas rápidas a este problema. Es nuestro turno para aportar nuestras soluciones. Estamos más legitimados para realizarlo ya que somos, a nivel local, mejores proveedores que los actores nacionales para compartir nuestros conocimientos.

El Fondo, del que Málaga es miembro fundador, es la única organización mundial que acoge en la misma mesa a representantes de Estado, poderes locales, sociedad civil y sector privado. Tiene como privilegio la implicación del sector privado y propone la introducción de un mecanismo

de financiación innovadora para sacar de la marginación a millones de individuos privados de tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) y sin esperanzas de acceder a la sociedad del conocimiento y salir del subdesarrollo.

Según esta proposición, toda entidad (privada o pública) que consienta adquirir productos o servicios digitales deberá (sobre una base voluntaria y sin coste) incluir en sus propuestas una “cláusula de solidaridad digital”. Según los términos de esta cláusula, el vendedor pagará al FSD el 1% de la transacción total (sin permitir un aumento del precio). La industria del sector digital no pierde nada, ya que el Fondo le compra de nuevo inmediatamente, por el mismo importe, otros productos y servicios. El Fondo a su vez invierte estos productos en zonas insolventes suscitando nuevas actividades económicas y nuevos mercados potenciales para la industria digital. Si todo el mundo hace un esfuerzo, sin coste alguno, podremos reducir la brecha digital y recoger los desafíos de la Declaración del Milenio.

A lo largo de la jornada, veremos con la intervención del Profesor Rolf Weber de la Universidad de Zurich, que dicha proposición es conforme al derecho internacional y que su

puesta en marcha no es más que una cuestión de voluntad política.

Es esta voluntad política la que deseo destacar aquí en Málaga en el marco de la primera Cumbre de ciudades y poderes locales del mediterráneo, justo a nivel del Mediterráneo. Esta Región del mundo comparte con todos sus habitantes una hermosa e interesante historia y un porvenir común. Tenemos el deber de actuar y de mostrar ejemplo. Y si queremos, podemos crear en este espacio que nos es tan grato una comunidad de interés que permita a todas las ciudades del mediterráneo y a los mediterráneos que somos, dialogar y compartir nuestros conocimientos, culturas y riquezas. Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación – las TIC – nos lo permiten.

Esta apertura es el prelude ineludible a la constitución de una Unión para el Mediterráneo que no quede solo en palabras. Deseamos que a través de esta primera Cumbre, el conjunto de actores políticos, económicos, sociales y culturales tomen acta de esta fuerte voluntad y nos ayuden a ponerla en marcha.

La “Declaración de Málaga” que adoptaremos, espero, al término de esta primera Cumbre será el punto de partida de este proceso y me comprometo con las autoridades Regionales y del Gobierno español, especialmente con el “Club Málaga Valley” que cuenta con unas 100 empresas a nivel internacional, a hacer todo lo posible para que este compromiso desemboque rápidamente en resultados concretos y demostrables.

Ciertamente, diremos que muchos de nosotros hemos crecido sin ordenador y que no son las TIC (tecnologías de la información y la comunicación) las que mejoran nuestra relación hacia los demás y con el medio ambiente. Sin embargo, el ser humano depende estrechamente de las técnicas que produce. La imprenta, la electricidad, el motor de impulsión son nuestros mejores testimonios.

En la globalización, Internet se impone como principal vehículo de transmisión de información. Negarse es condenar a todos aquellos que son privados a la exclusión. En otras palabras, es prohibir, de hecho, el acceso a la palabra, lo básico en los derechos humanos.

Los resultados de los proyectos iniciados por el FSD demuestran su eficacia para estimular el desarrollo. A

través de la conexión de un consultorio en la ciudad de Burkina, ha sido posible, con una inversión anual de menos de 100.000 € formar a enfermeras y personal médico, asegurar la información continua en las medicinas, conectar el consultorio al conjunto del sistema médico nacional e internacional, proporcionar cuidados **de** primeros auxilios, proporcionar educación a una centena de niños, suscitar nuevas actividades económicas y reducir el paro, y hermanar escuelas.

Lo que el FSD ha realizado con éxito en países subsaharianos se puede reproducir en toda el área del Mediterráneo.

El acceso general a las TIC representa, en realidad, una de las principales oportunidades para estimular el crecimiento del conjunto de los países mediterráneos.

En el ámbito de toda la OCDE, cerca del 50% del crecimiento de la producción está generado por las TIC. No sólo la fractura digital va a marcar la brecha Norte-Sur, sino también la falta de conexión arrojará estos países fuera de la globalización con el riesgo de una asfixia política, económica y cultural sin precedentes. Sin acceso a las TIC zonas enteras de la población mundial se encontrarán fuera

de las normas internacionales que rigen las relaciones políticas, económicas y comerciales. No tendrán la posibilidad de validar su patrimonio cultural, lo que constituye una grave afrenta al principio de la diversidad cultural.

Esta situación que los responsables políticos del Norte y del Sur, poco conocedores de las mutaciones tecnológicas, les cuesta reconocer, afectará igualmente a la realización de los Objetivos del Milenio. Es ilusorio imaginar que materializamos uno y otro objetivo sin acceso a las TIC. La primera piedra del edificio que debe estar acabado para el 2015 depende de nuestra voluntad de integrar (o no) los pueblos hoy marginales en la sociedad de la información.

Los Presidentes Chirac, Lagos y Lula habían reconocido este problema en enero de 2004 cuando hicieron un llamamiento a la adopción de mecanismos innovadores de financiación para el desarrollo. Tres años más tarde, a pesar de un empeoramiento de la pobreza, sólo 54 Estados han seguido esta iniciativa. Las empresas del sector digital, principales beneficiadas del “Plan Marshall” propuesto por el Fondo mundial de Solidaridad Digital dudan igualmente en comprometerse aún cuando la mayoría de los máximos dirigentes reconocen, confidencialmente, que el trámite

iniciado por el Fondo está justificado y les ofrece ventajas sustanciales.

No se requiere nada más que sensatez. ¿Podemos sobre esta única exigencia llevar hoy en día a los responsables locales, líderes industriales a comprometerse para permitirnos reunir los medios financieros necesarios para subsanar la brecha digital? Nosotros debemos dar ejemplo llamando a la comunidad internacional a continuar los trámites.

El problema es conseguir apartarnos de esta terrible rutina, verdadero cáncer de las relaciones internacionales, como ya apuntó Kofi Annan. No podremos protegernos en el futuro sin dejar de mencionar el imperativo del “precedente”, regla de oro inamovible de los procesos de decisiones políticas y administrativas.

Lo que hace falta es la voluntad política de innovar y la sensatez para superar las trabas administrativas o jurídicas que, tan a menudo, paralizan nuestras competencias.

Así nosotros, los responsables locales, estamos enfrentados a problemas concretos que resolvemos con

urgencia para hacer funcionar nuestras ciudades. Y actuamos así en nombre de la tan necesaria solidaridad.

Esta solidaridad, la debemos en adelante también proyectar –en plena cooperación con los responsables políticos nacionales– para resolver este desafío tan determinante con nuestro futuro Mediterráneo que es el desarrollo de un espacio digital solidario entorno al Mediterráneo.

¡El futuro es posible únicamente si rompemos nuestra vieja y rutinaria manera de pensar!

Málaga, a 3 de octubre de 2008